



## Sobre la pieza teatral "La fascinación de Gil-Albert"

### El hombre que quiso ser el centauro Quirón

Carlos Ferrer

El hombre que quiso ser el centauro Quirón, éste es el resumen en una frase del contenido de la pieza teatral *La fascinación de Gil-Albert* de Pedro Montalbán, escrita a partir de textos del autor alcoyano. Una obra que resulta sumamente atractiva y no sólo porque nos descubre que el primer libro de cuentos publicado por el autor de *Crónica general* fue una preparación necesaria para sus libros culminantes, para todo lo que vendría después, con sus méritos y hallazgos, sino por la esencia poética que destila su magia teatral.

*La fascinación de Gil-Albert* es una creación dramática, en cuyo texto se incluyen versos y prosas del propio Gil-Albert, así como algunos relatos contenidos en *La fascinación de lo irreal*. Aunque algunos diálogos están compuestos por versos de Gil-Albert, esta obra no es en sí un recital poético, sino un trabajo dramático que ha empleado dichos versos para lograr emanar un perfume con suficientes reminiscencias del autor de *Drama patrio*. No es, por tanto, una disertación o un tratado sobre la literatura del autor alcoyano, no; es simplemente teatro, pero no teatro de tesis, sino una complicidad escénica a partir de textos de Gil-Albert, siendo respetuoso con su figura, con quién fue y qué es lo que escribió, sin caer en la hagiografía, contando una experiencia vital merced a una trasposición de la literatura al escenario con formas atrayentes, vertiendo las palabras de Gil-Albert con un toque fascinante. Así, no sólo se contribuye a

homenajear en las tablas escénicas al autor de *Candente horror*, sino que se aproximan al patio de butacas unas pinceladas del legado literario del escritor alcoyano, como ha reconocido Montalbán.

Pedro Montalbán es un joven dramaturgo de incipiente obra teatral, caso de *Dario Fo, ¿Alcalde?* (Hiru, 2004), *Amor de madre* (Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2002), la pieza breve *Mercurio* (Asociación de Autores de Teatro, 2003), y las inéditas *El último vuelo de Saint-Exúpery*, *Sin titubeos*, la premiada *Dúo y Zap*. En relación a *La fascinación de Gil-Albert*, Montalbán ha afirmado que "he trabajado con varias premisas. Por una parte, se trata de un homenaje y era necesario conjugar el rigor en el tratamiento de la biografía y obra de Gil-Albert, sin perder mi libertad creativa. Otra premisa fue intentar mostrar algo que para mí había quedado patente al aproximarme a *La Fascinación de lo irreal*: esta obra aún siendo prácticamente ignorada por los estudiosos contenía ya las claves de lo que sería su obra" (el amor por la cultura del Príncipe, el vitalismo y ausencia de sufrimiento del Juglar, el desprecio de lo vulgar de Pierrot y el amor por la belleza de Isogai). Sin embargo, Montalbán no sólo pone en escena esas claves, sino que además muestra "la lucha del que intenta mantener su postura, la del hombre contemplativo frente al mundo que le rodea. Tema universal que permite hablar de la vida y que, más allá del homenaje

a Gil-Allbert, nos ayuda a reflexionar sobre el sentido de nuestra vida en la sociedad del siglo XXI”.

*La fascinación de Gil-Albert* es un monólogo ficticio, en el que el propio Gil-Albert, en su senectud, sueña y en ese ensueño, producto de su imaginación, crea una ilusión protagonizada por su admirado Quirón y por un Gil-Albert adolescente, ávido de nuevos conocimientos, de experiencia vital, que requiere de su docencia. Un Gil-Albert adolescente que busca a su maestro soñado, ese Quirón con el que ambos crearán lo irreal.

Un joven Gil-Albert que se mueve sobre las tablas como si quisiese bailar, volar, anidar en el cielo y vivir entre las nubes. Esa es la sensación que le produjo al director, José Miravete, la visión de unas fotografías del tierno Gil-Albert, con la camisa blanca abierta, en una postura que reivindicaba, y mostraba plenamente, su dandismo. Fotografías que reflejan a un hombre de gusto refinado, con gran sentido de la belleza y la elegancia, que sabía gozar la vida y que parecía querer tocar el cielo con la yema de los dedos. Y es que Gil-Albert en su dandismo reflexionó sobre el amor a la belleza y a la excepcionalidad, manifestado en sus hábitos cotidianos y en su manera de vestir, porque el dandismo, como ha apuntado Umberto Eco, no es una rebelión contra la sociedad burguesa y sus valores, sino una manifestación marginal, aceptada como adorno excéntrico y como oposición a los prejuicios y a las costumbres corrientes, de una sociedad aristocrática.

Las diferentes escenas oníricas alternan el diálogo del Gil-Albert joven con Quirón con la dramatización de las historias de *La fascinación de lo irreal*, concretamente la de los cuentos *Historia de un príncipe feliz*, *El juglar que logró ser feliz*, *Isogai* y *Carnavalesca*, de los que Montalbán aprovecha la máxima que subyace. Por ejemplo, en *Carnavalesca*, el más extenso, Montalbán emplea únicamente su parte final, el juego de seducción ante Pierrot de *Fantasia y el Mundo*, del que finalmente sale vencedor este último y por el que el joven Pierrot se torna arrugado y envejecido, como la vulgar realidad, corrompido por ella. Es decir, lo que le interesa al dramaturgo, y también lo único que podría realmente llevar a la escena, es el aforismo que se oculta entre sus palabras, consistente en el desprecio por lo vulgar y el gusto por la fantasía, una constante en la obra gil-albertiana.

Como ha aseverado la profesora de la Universidad de Cincinnati y responsable de la reciente edición de su *Poesía Completa*, María Paz Moreno, “el reto de transformar la persona en personaje no es fácil para el dramaturgo que desee rendir homenaje a un autor que admira. En este caso, Montalbán lo consigue mediante un texto cuidado y profundo. Aquéllos que ya conozcan la obra de Gil-Albert se sentirán a gusto con una obra hecha a la justa medida de la figura que la ha inspirado, y que ofrece una recreación fiel, si bien no exenta de creatividad, sobre Gil-Albert. Para quienes no estén familiarizados con la escritura del autor de *Breviarium*

*vitae*, esta obra constituirá una sugerente invitación para descubrirle”.

Sugerente como la música que “acolcha” los diálogos. Un toque de jazz, completado con música vanguardista española y unos compases de música electrónica balcánica componen la banda sonora de esta ensoñación. Es más, instantes antes del oscuro final, el personaje de Gil-Albert adulto recita, al son de una envolvente música, unos versos esclarecedores: “Solos, / solos los dos y juntos cada uno. / Pareja no, un espejo / que copia como el agua al solitario / reflejado en un pozo: / Estoy contigo”. Versos que rememoran el sueño de un Gil-Albert adulto y que coinciden con su transformación en Quirón, ese centauro que siempre quiso ser.

La obra tuvo un exitoso estreno en Alcoy el 15 de octubre y se ha representado también, gracias al apoyo económico de la Diputación de Alicante, en Benidorm el 22 de octubre, Orihuela el 23 de octubre, Villena el 29 de octubre, el reformado Teatro Arniches de Alicante del 4 al 7 de diciembre, San Vicente del Raspeig el 13 de noviembre, Mutxamel el 21 de noviembre, Elx el 11 de diciembre y en la Sala Matilde Salvador de Valencia del 16 al 19 diciembre. El reparto lo componen José Miravete, José M<sup>º</sup> Bañón, Elizabeth Sogorb, José Antonio Albentosa y Amparo Marco, en una producción conjunta de la Compañía de Repertorio Contemporáneo y de Saineters Teatre, fundada en Alicante en 1995, que cuenta con José Marín como adjunto a la dirección y con un espectacular montaje escenográfico, diseñado por el ilicitano Wenceslao Pérez.

Setenta minutos de inolvidable espectáculo en el que vemos a un hombre convertido en espíritu y dándonos la constante lección de enfrentarse con el tiempo mediante su más sutil e impercedera arma, su inteligencia, aquello que todavía lo mantiene vivo. ■



PEDRO MONTALBÁN Y JOSÉ MIRAVETE